



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Medicina
Maestría en Investigación Médica
Línea terminal en Educación Médica

RELACIÓN ENTRE CANSANCIO EMOCIONAL Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN
ESTUDIANTES DE LICENCIATURA Y POSGRADOS DE ODONTOLOGÍA DE LA FMUAQ

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el diploma/grado de (o la)
Maestro en Investigación Médica con línea terminal en Educación Médica

Presenta:

CDEO Claudia Adriana Rivera Albarrán

Dirigido por:

Dra. C. S. Guadalupe del Rocío Guerrero Lara

SINODALES

Dra. C.S. Ma. Guadalupe del Rocío Guerrero Lara
Presidente

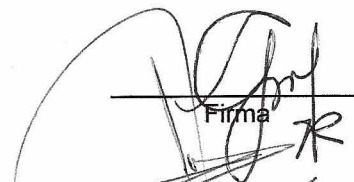
Dr. C.S. José Trinidad López Vázquez
Secretario


Dra. C.S. Ma. Luisa Leal García
Vocal


Dr. C.S. César Gutiérrez Samperio
Suplente


Dr. S.P. Adrián Hernández Lomelí
Suplente


Med. Esp. Enrique A. López Arvizu
Director de la Facultad



Firma

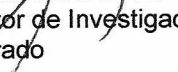

Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Firma

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y
Posgrado

RESUMEN

Introducción. Cansancio emocional (CE) se define como la pérdida de los recursos emocionales para enfrentarse a los estudios. El rendimiento académico (RA) es una valoración estimada, que puede incluir aspectos cuantitativos y cualitativos, y que nos da una visión de los conocimientos, habilidades, y actitudes que adquiere el estudiante. **Objetivo.** Determinar la relación entre CE y RA en estudiantes de Licenciatura y Posgrado de Odontología de la FMUAQ. **Material y Métodos.** Se realizó estudio de correlación, comparativo. Se aplicó el cuestionario de la escala de cansancio emocional de Ramos, previamente validado en México para medir CE. El RA se obtuvo a partir de los promedios finales de cada estudiante. Se utilizó estadística descriptiva con media \pm DE e IC 95%, así como prueba de T y de Pearson. **Resultados.** Se estudiaron 279 estudiantes, de los cuales 212 (76%) fueron mujeres y 67 (24%) hombres. En cuanto a los valores de cansancio emocional se observó que el total de la muestra estudiada tuvo una media de 28.03 ± 6.48 ; la media de los estudiantes de licenciatura fue de 27.58 ± 5.98 , y de los estudiantes de posgrado de 30.2 ± 8.21 , con un valor mínimo de 15 y un máximo de 50. Al comparar los promedios de cansancio emocional entre los alumnos de licenciatura y posgrado, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos $t=2.62$ ($p=0.002$). También se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre género y algunos semestres. En relación al RA se encontró una media de 8.6 ± 0.5 , con un valor mínimo de 7.3 y un máximo de 9.85. Al realizar el análisis de correlación de Pearson se obtuvo una $r = -0.391$ ($p=0.049$), que sugiere una relación negativa entre ambas variables. **Conclusiones.** A pesar de ser una baja correlación, podemos decir que a mayor cansancio emocional menor rendimiento académico en esta población.

Palabras clave: (cansancio emocional, rendimiento académico, estudiantes de licenciatura y posgrado).

SUMMARY

Introduction. Emotional fatigue (EF) is defined as the lost of emotional resources to confront the study. Academic performance (AP) is an estimated value than can include several quantitative and qualitative aspects, that gives a view of the knowledge, abilities and attitudes of the student. **Objective.** Determine the relationship between EF and AP in undergraduate and graduate dentistry students of the FMUAQ. **Material and methods.** A comparative correlation study was made. The questionnaire of the emotional fatigue of Ramos scale was applied, previously valid in Mexico to measure EF. The AE was obtained from the final average of each student. Descriptive statistics was used with a media \pm standard deviation (SD) and confidence interval (CI) 95%, as well the student t and the r Pearson test. **Results.** 279 students were studied, of which 76% (212) were women and 24% (67) were men. Regarding the values of emotional fatigue it was observed that the total of the specimen study had a media of 28.03 ± 6.48 ; the media of the undergraduate students was 27.58 ± 5.98 and the graduate students was 30.2 ± 8.21 , with a minimum of 15 and maximum of 50. Comparing the emotional fatigue averages between the undergraduate and graduated students, significant statistics differences were found, $t = 2.62$ ($p = 0.002$). Also significant statistics difference between gender and some semesters were found. Regarding the EF a media of 8.6 ± 0.5 was found with a minimum value of 7.3 and a maximum of 9.85. $r = 0.391$ ($p = 0.049$) was obtained with Pearson's correlation analysis, this suggest a negative relation between both variables. **Conclusion.** Even so there is a low correlation, we can say that to a grater emotional fatigue, a minor academic performance.

Keywords: (emotional fatigue, academic performance, undergraduate and graduate students).

A RAFAEL

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Rafael por su apoyo y compañía en este proceso tan importante en mi vida.

Gracias a mis padres por ser un gran ejemplo y haber formado esas columnas que ahora me sostienen y ayudan a construir mi vida.

Gracias a la Dra. Lupita Guerrero por su confianza, su tiempo y su ayuda en la realización de este proyecto.

Gracias a Perla y Maribel por su amistad y cariño que hicieron este camino menos sinuoso.

Gracias a mis maestros por su paciencia, en especial al Dr. Trini por su enorme disponibilidad, al Dr. Adrián por su gran experiencia transmitida en esas maravillosas clases, al Dr. César por sus enseñanzas y a la Dra. Ma. Luisa por su amistad y sus consejos que me llevaré para siempre.

Gracias a todos mis compañeros por esos momentos de risas, preocupaciones y discusiones que hicieron agradable este proceso.

Gracias a Germán por ser un ejemplo y motivarme siempre a seguir estudiando.

ÍNDICE

	Página
Resumen	i
Summary	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
I. Introducción	1
II. Revisión de la literatura	3
II.1 Generalidades	3
II.2 Licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ	4
II.3 Rendimiento académico	5
II.4 Evaluación del rendimiento académico	6
II.5 Factores que intervienen en el rendimiento académico	7
II.6 Bienestar psicológico	9
II.7 Cansancio emocional	12
III. Metodología	19
IV. Resultados	21
Discusión	31
Conclusiones	33
V. Literatura citada	35
VI. Apéndice	40

ÍNDICE DE CUADROS

		Página
Cuadro 4.1	Distribución de frecuencias de cansancio emocional en estudiantes de licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ.	22
Cuadro 4.2	Distribución de valores de cansancio emocional por género en estudiantes de licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ.	23
Cuadro 4.3	Distribución de frecuencias de cansancio emocional por grado académico.	25
Cuadro 4.4	Distribución de rendimiento académico en estudiantes licenciatura y posgrados de Odontología.	28

ÍNDICE DE FIGURAS

		Página
Figura 4.1	Distribución de la muestra por género	21
Figura 4.2	Distribución de medias de cansancio emocional por género.	24
Figura 4.3	Distribución de medias de cansancio emocional por grado académico.	26
Figura 4.4	Distribución de medias de cansancio emocional por semestre.	27
Figura 4.5	Distribución de medias de rendimiento académico por género.	28
Figura 4.6	Distribución de medias de rendimiento académico por semestre.	29
Figura 4.7	Relación entre cansancio emocional y rendimiento académico en estudiantes de licenciatura y posgrado de Odontología de la FMUAQ.	30

I.- INTRODUCCIÓN

El reto que tienen las universidades de formar no solamente profesionistas bien capacitados, sino personas de bien, que cumplan adecuadamente su función en la sociedad, es una gran responsabilidad. No podemos negar la necesidad de una mejora en los niveles de educación superior y ésto solamente se puede lograr optimizando el rendimiento académico.

El rendimiento académico es una valoración estimada que puede incluir aspectos cuantitativos y cualitativos y que nos da una visión de los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que ha adquirido el estudiante a través de los programas de estudio de una Institución (Edel, 2003).

Al ser el rendimiento académico un constructo multifactorial es importante estudiar los factores que lo afectan; entre los más comunes mencionados por la literatura están: factores psicológicos, sociales, cognitivos y emocionales.

Entendemos por cansancio emocional como la pérdida de recursos emocionales para enfrentarse a los estudios. Según la literatura es un fenómeno frecuente en estudiantes principalmente universitarios que se presenta en los últimos años de estudio. Es referido como una sensación de esfuerzo físico exagerado, pérdida progresiva de energía y debilidad emocional, lo cual es generado como consecuencia de la continua interacción con personas (Alemany, 2008).

En la UAQ se tiene un registro del 17% de alumnos de Odontología en situación irregular (deserción o rezago). Estos estudiantes, tanto de Licenciatura como de Posgrado, tienen una sobrecarga de trabajo que resulta de clases teóricas, prácticas preclínicas y prácticas clínicas que se llevan a cabo directamente con pacientes. Esta sobrecarga de trabajo puede generar un agotamiento que a su vez puede verse reflejado en el rendimiento académico.

El objetivo de este estudio fue encontrar la relación entre cansancio emocional y rendimiento académico en los estudiantes de Licenciatura y Posgrados de Odontología de la FMUAQ.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

II.1 Generalidades

En la actualidad puede considerarse que la educación es la causa principal del progreso. El objetivo de la nueva educación es hacer realidad las posibilidades intelectuales, espirituales, afectivas y estéticas que mejoren la condición humana para formar seres humanos capaces de ejercer el derecho al desarrollo justo y equitativo, de interactuar con sus semejantes y de colaborar en la preservación de sus recursos (Bermudez, 2006).

Los estudiantes universitarios forman una parte importante de la juventud, en esta etapa se adquieren ciertas características psicológicas que lo hacen más independiente y con un pensamiento y actuar más flexible por lo que se despliegan sus potencialidades como sujeto.

Desde un enfoque psicológico, los estudiantes universitarios tienen una mejor integración en los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales. Esta es la razón por la que son más estables y pueden vencer barreras para lograr un estado de equilibrio que los hacen más capaces de elaborar sus proyectos futuros (Nuñez, 2008).

Actualmente los estudios de rendimiento académico en educación superior tienen gran auge en todo el mundo. Esto se debe a que los estudiantes universitarios son un grupo muy dinámico dentro de una sociedad que se caracteriza por su rápido avance en el conocimiento, la fluidez en la transmisión de la información y los cambios acelerados en las estructuras sociales (Garbanzo, 2007).

Una nueva visión de las instituciones educativas, en especial la Universidad, debe ser un lugar de ilustración, práctica, interacción y formación social para los estudiantes. No nada más debe formar personas profesionistas y cultas, sino cumplir el reto de crear un contexto de vida saludable con correctos comportamientos que se vean reflejados en la sociedad (Bermúdez, 2006).

II.2. Licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ.

La Licenciatura en Odontología de la Universidad Autónoma de Querétaro fue aprobada por el Consejo Universitario el 1 de julio de 1999, siendo el primer día de clase el 27 de julio del mismo año. El plan de estudios era anual con una seriación de materias del 100%. Se usaban aulas y laboratorios de la Facultad de Medicina en horario vespertino, y clínicas de los Posgrados de Odontopediatría y Endodoncia en horarios disponibles.

En el 2004, se modificó el plan de estudios y se hizo semestral, aumentando la matrícula un 50%. Se construyó la clínica de Licenciatura con 20 equipos dentales propios, y se inauguró en el 2005. Se eliminó la seriación de materias para hacer un plan de estudios más flexible, con lo que se consiguió una eficiencia terminal del 60%. En ese mismo año se realizó la primera evaluación de CENEVAL, obteniendo el 50% de desempeño sobresaliente y el resto satisfactorio. Subsecuentemente se han realizado cuatro evaluaciones externas obteniendo la segunda y quinta generación el primer lugar nacional, con un 83% de alumnos con alto rendimiento. El otro 17 % de estudiantes desertan ó reprueban y se distribuyen de la siguiente manera: 77% desertan y 23% no acreditan materias por lo que quedan rezagados.

El año 2007 marcó un motivo de satisfacción para la Facultad de Medicina; se obtuvo la acreditación del Programa de la Licenciatura en Odontología a través de CONAEDO (Consejo Nacional para la Acreditación de la Educación Odontológica).

Una de las acciones prioritarias programadas para el 2008 fue el concluir la construcción de las nuevas clínicas dentales dentro del campus para beneficio del alumnado y de la comunidad en general. Éstas clínicas dentales permitieron mejorar tanto el acceso del alumnado como el servicio que se brinda al público en

general. Así mismo, implementar el plan de estudios por competencias profesionales.

Con respecto a los Posgrados en odontología, cabe mencionar que tienen una eficiencia terminal menor que la Licenciatura a pesar de tener mayor antigüedad, el primero en fundarse en 1988 fue el de Odontopediatría, después en 1989 Endodoncia y el más reciente Posgrado en Ortodoncia en el 2004.

II.3. Rendimiento académico

Cuando se habla de calidad en la educación superior, es inevitable hablar de rendimiento académico en Instituciones Universitarias. El conocimiento siempre ha sido muy importante, especialmente ahora con el surgimiento de la globalización mundial, por eso se da un gran valor al avance teórico y tecnológico. Desde este contexto, es necesaria la inversión en la formación y en la investigación para la producción y reproducción del sistema social y económico (Garbanzo, 2007).

Desde el punto de vista semántico autores denominan desempeño académico o aptitud escolar al rendimiento académico, pero la verdadera complejidad está en su conceptualización. Si partimos de la definición de Jimenez, la cual postula que el rendimiento académico es un “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico”, entonces diríamos que el rendimiento de cada estudiante se entiende a partir de sus procesos de evaluación.

Según otra definición más acertada, rendimiento académico es un constructo susceptible de adoptar valores cuantitativos y cualitativos, a través de los cuales existe un acercamiento a la evidencia y dimensión del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje (Edel, 2003).

Otra definición toma en cuenta los factores que influyen en la persona que aprende y dice que es la suma de estos, que se refleja en el logro del estudiante en las tareas académicas atribuyéndosele un valor (Garbanzo, 2007).

Pizarro define al rendimiento académico como la medición de lo que un estudiante ha aprendido después de un proceso de instrucción o formación, a través de sus capacidades de respuesta, que pueden mostrar o indicar de forma estimativa este aprendizaje. Desde la perspectiva del estudiante, el mismo autor define rendimiento académico como la capacidad que se tiene de responder a estímulos educativos y que puede ser interpretado de acuerdo a los objetivos o propósitos que se han establecido (Andrade, 2000).

Se puede decir con todo lo anterior que el rendimiento académico de estudiantes universitarios es un estimador muy valioso para la calidad de la educación superior, ya que nos brinda una aproximación a la realidad educativa (Garbanzo, 2007).

II.4. Evaluación del rendimiento académico

Existen muchos factores a los que los estudiantes recurren para explicar sus resultados académicos, pero dentro de los más importantes están la capacidad, el esfuerzo, la suerte y la dificultad de la tarea (Valle, 1998).

El sistema educativo utiliza varias formas evaluativas para los estudiantes, siendo generalmente estimaciones cuantitativas, esta valoración del proceso de aprendizaje ayuda a conocer lo que se denomina rendimiento académico (Pérez, 2005).

Se deben analizar los factores que pueden influir en el rendimiento académico cuando se trata de evaluarlo. En su estudio "análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico", Cascón atribuye la

importancia del tema a dos razones: 1) uno de los problemas sociales, y no sólo académicos que ocupan a los responsables de la educación y a la ciudadanía en general, es la consecución de un sistema educativo efectivo y eficaz que proporcione a los alumnos el marco idóneo donde desarrollar sus potencialidades; 2) el indicador del nivel educativo adquirido ha sido, sigue y probablemente seguirán siendo las calificaciones escolares. A su vez, éstas son reflejo de las evaluaciones y/o exámenes donde el alumno ha de demostrar sus conocimientos sobre las distintas áreas ó materias, que el sistema considera necesarias y suficientes para su desarrollo como miembro activo de la sociedad (Edel, 2003).

Se han realizado estudios relacionados con el tema de los exámenes, ya que éstos están ligados a los principales estresores ambientales que afectan el afrontamiento o adaptación de los estudiantes, tales como preparación para impedir la amenaza o el evento, confrontación con el estresor, incertidumbre acerca de los resultados y afrontamiento ante las consecuencias (Heredia, 2008).

Las calificaciones sirven como indicadores del logro que alcanza el estudiante. Se han identificado como un indicador preciso y accesible que valora el rendimiento académico, esto si se considera que reflejan los logros académicos en diferentes áreas de aprendizaje, incluyendo situaciones personales y sociales. Cada Institución determina sus criterios de evaluación para ponderar las materias que cursa el estudiante, en esta ponderación se deben considerar varios elementos como el número de materias, créditos y el valor que se obtiene en cada una de ellas (Garbanzo, 2007).

II.5. Factores que intervienen en el rendimiento académico

Cada individuo percibe y procesa la información a través de distintos estilos de aprendizaje, esto junto con la personalidad determina la dificultad que se experimenta al adquirir distintos conocimientos y habilidades (Bitran, 2005).

Como se ha dicho antes, el rendimiento académico puede ser afectado por muchos factores y no solo es el reflejo de la capacidad intelectual, se relaciona con variables propias del individuo y variables relacionadas con el entorno (Campo, 2005).

El rendimiento académico resulta de una serie de complejas situaciones que rodean al estudiante que incluyen aspectos de la vida diaria como el esfuerzo, la capacidad de trabajo, la intensidad de estudio, diferentes competencias, aptitudes, su personalidad, la memoria y sus relaciones interpersonales. También puede verse afectado por otros factores no menos importantes de tipo psicológico o emocionales como la motivación tanto interna como externa, el cansancio, la falta de concentración, apatía, y en algunas ocasiones incluso una depresión profunda, la economía, la comodidad, el transporte, sus costumbres o la práctica de algún deporte (Bermudez, 2006).

Podemos clasificar los factores que afectan el rendimiento académico en externos e internos al individuo, y estos a su vez pueden ser de orden social, cognitivo y emocional. A partir de esto podemos obtener tres categorías: determinantes personales, sociales e institucionales.

Todo individuo al cubrir sus necesidades, no solamente biológicas sino también ambientales, puede tener una mejor visión de su futuro, manteniendo siempre el respeto a sí mismo, el sentido de la dignidad personal, solidaridad con los demás, etc. Cuando se presentan situaciones contrarias a esto, surge un desequilibrio interior que se ve reflejado en el resultado de sus actividades diarias, entre ellas las que se relacionan con el rendimiento académico (Peña, 1986).

Goff menciona en su estudio que existe evidencia de que altos niveles de estrés en estudiantes, puede afectar su memoria, concentración y habilidad para resolver problemas, esto los lleva a un decremento en su aprendizaje, desarrollo académico y retención (Goff, 2011).

En la actualidad nuestro contexto social está envuelto en una serie de situaciones difíciles, donde la economía, la guerra, la disfunción familiar, la violencia, el desempleo, la necesidad de posicionamiento social que garantice la seguridad, la vida tan cara, conllevan a la necesidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo. Debido a la sociedad altamente competitiva en la que nos encontramos, los estudiantes suelen tener jornadas laborales de 8 horas, lo que les deja la noche para estudiar y así llegar a ser profesionistas. Estos estudiantes están obligados, de la misma manera que los demás, a enfrentarse a la presión y a las exigencias que las Instituciones educativas ejercen para mantener un buen rendimiento académico. En muchas ocasiones, los estudiantes cumplen el papel de padres o madres de familia, amas de casa, trabajadores y estudiantes a la vez. Toda esta situación expone a los involucrados a un sinnúmero de desafíos, decisiones, problemas y exigencias de diferente naturaleza, dadas por el contexto laboral y por las condiciones propias del ámbito educativo (Caballero, 2006).

II.6. Bienestar Psicológico

La salud mental está relacionada directamente a muchos aspectos de nuestra vida como la familia, los amigos, el ambiente escolar, el juego, la diversión; aunque estamos acostumbrados a asociarla solamente a la ausencia de enfermedad mental o psiquiátrica. Ahora está demostrado que la salud mental es un concepto multidisciplinario que está relacionado a situaciones de diferente índole como médicas, farmacológicas, laborales, sociales, educativos, culturales, moda y creencias. Esta es la razón por la que han surgido diferentes definiciones de salud mental, y se debe tener en cuenta los diferentes puntos de vista. Una definición es: “salud mental es la capacidad de un individuo para negociar los desafíos en la diaria interacción con la sociedad, sin tener que sufrir experiencias cognitivas, emocionales y conductuales disfuncionales, las mismas que pueden estar influenciadas por numerosos factores de riesgo: condiciones de estrés del medio ambiente, vulnerabilidad biológica y genérica, disfunciones psíquicas agudas o crónicas”. También tenemos que es la “capacidad personal de pensar,

sentir y actuar con eficacia para adaptarse y/o modificar el medio cotidiano disfrutando con todo ello” (Palacio, 2006).

Una de las definiciones mejor conocidas de salud mental incluye hasta el factor felicidad, al señalar Karl Menenger en 1974:

“Definamos la salud mental como el aporte de los seres humanos al mundo y a ellos mismos con el máximo de efectividad y felicidad. No se trata solo de eficiencia o satisfacción o del don de obedecer alegremente las reglas del grupo: es todo esto junto a una conducta socialmente considerada y una disposición feliz; ésta, creo, es una mente sana” (Serrano, 2002).

Psicológica y socialmente se puede decir que los estudiantes universitarios viven bajo mucha presión debido a las exigencias académicas, esto genera una gran tensión en ellos que los predispone a ambigüedades en el rol académico (Caballero, 2006).

Existen estudios que demuestran una relación entre la salud mental y el rendimiento académico, donde se ha visto que los estudiantes que muestran menos burnout y más autoeficacia, satisfacción y felicidad tienen un mejor rendimiento académico, y son estudiantes que no abandonan sus estudios (Garbanzo, 2007).

Los estudiantes normalmente tienen problemas de tipo psicológico relacionados con la ansiedad, el estrés, el miedo a ser evaluados y la presión que implica el tener que aprender o retener mucha información en cierto tiempo; también se relacionan con problemas de tipo social, económico y ambiental (Caballero, 2007).

Dependiendo de la autoestima y la autoeficacia, es decir el valor que tiene un individuo de sí mismo; así como del apoyo familiar que tiene y como percibe la

situación (amenazante o desafiante), puede una persona percibir estrés cuando se encuentra frente a varios estresores (González, 2008).

La ansiedad la podemos considerar como un estado desagradable que envuelve aspectos de tipo cognitivo, psicológico (tensión y aprensión), y fisiológicos ya que interviene el sistema nervioso autónomo y aspectos motores, originando actitudes o comportamientos no deseados y que no se ajustan o adaptan a la situación. En ciertos momentos es posible que el individuo se adapte a estados de ansiedad, pero no siempre ocurre así. Cuando hay una adaptación, entonces la ansiedad cumple una función benefactora, ya que se genera un estado de alerta que ayuda a mejorar el rendimiento del individuo. Cuando ocurre lo contrario, estos niveles de ansiedad pueden conducir al fracaso debido a que afectan los procesos de memoria, de concentración y de aprendizaje (Contreras, 2005).

Cuando ocurre un desequilibrio en el estado de ánimo de una persona, se puede producir un período de ansiedad o depresión. Aunque estos dos estados se consideren diferentes, uno puede llevar al otro, ya que cuando no se puede solucionar un problema se genera un estado de ansiedad que puede ir avanzando, con los esfuerzos fallidos, hasta llegar a un estado de depresión. Esto puede ocurrir cuando existe un nivel de exigencia alto en instituciones educativas, y los estudiantes no pueden responder adecuadamente debido a falta de recursos (Palacio, 2006).

La depresión es uno de los factores psicológicos que más afectan el rendimiento académico. Se caracteriza por un humor depresivo durante el día, son personas irritables fácilmente, tienen crisis de llanto, desinterés en las actividades escolares, pérdida o ganancia de peso, fatiga o pérdida de energía y disminución de la capacidad concentración (Lowe, 2005).

Los síntomas y trastornos depresivos pueden tener consecuencias negativas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios como la deserción. Por

ello, es necesario actuar con medidas que ayuden a mejorar la salud mental de dichos estudiantes (Pereyra, 2010).

II.7. Cansancio emocional

La organización Mundial de la Salud (OMS), ha declarado que los trabajadores del área de la salud son profesionistas altamente estresados, ya que están en constante contacto con personas que se encuentran en situaciones difíciles, ya sea por problemas médicos o de tipo psicológico, pero que requieren de una intervención eficaz para ser resueltos. Esta relación entre trabajador y paciente implica una carga emocional muy intensa para el profesional, por lo que se debe tener mucho cuidado para resolver o controlar la situación de la mejor manera para ambos (Novoa, 2005).

Los trabajadores de la salud se caracterizan por tener una buena salud física pero no muy buena salud mental, se ha visto una mayor prevalencia de suicidios entre esta población y sobretodo en mujeres. Esto puede deberse al tipo de trabajo que involucra muchos factores de riesgo psicosociales, como el estar en contacto con personas que sufren, no contar con recursos materiales, jornadas de trabajo muy largas, horarios difíciles, la falta de reconocimiento de su trabajo, etc. (Escriba, 2008).

Los dentistas también experimentan estrés y desgaste en su ambiente. Considerando como fuentes de estrés el hecho de que los pacientes les temen, el trabajo es difícil y se lleva a cabo en una posición incómoda, problemas de cumplimiento de los pacientes, perfeccionismo y riesgo de infecciones, se observó que la odontología es una de las ocupaciones más estresantes (Felton, 1998).

El estrés forma parte de nuestra vida cotidiana hasta tal punto que puede considerarse como «el malestar de nuestra civilización», afectando tanto a la salud y al bienestar personal como a la satisfacción laboral y colectiva. En el

contexto de la salud laboral surge el desarrollo de un nuevo proceso: el síndrome de burnout (SB). Diversos autores han documentado que este síndrome afecta más a aquellas profesiones que requieren un contacto directo con las personas y con una «filosofía humanística» del trabajo, es decir aquellas que necesitan altas dosis de entrega e implicación (Albaladejo, 2004).

El burnout o síndrome de desgaste profesional, es un constructo utilizado para describir un estado psicológico que aparece después de un período prolongado de estar expuesto a factores de riesgo psicosocial. Inicialmente fue conceptualizado como un síndrome que se origina como consecuencia de trabajar en contacto con gente que sufre, posteriormente se ha detectado en todo tipo de profesiones, pero sobretudo en los profesionales que mantienen un tiempo prolongado de contacto con personas (pacientes, clientes, alumnos, etc.). Se caracteriza por presentar tres dimensiones: a) cansancio emocional o pérdida de recursos emocionales para enfrentarse al trabajo; b) despersonalización o desarrollo de actitudes negativas y de cinismo hacia los pacientes, c) bajos logros personales y tendencia a evaluar negativamente el propio trabajo con apreciaciones de baja autoestima profesional (Escribá, 2008).

No existe una definición universalmente aceptada para este síndrome, pero la mayoría de los autores creen que es un conjunto de síntomas de fatiga como respuesta a un estrés emocional e interpersonal prolongado en el trabajo (Haifa, 2010).

El síndrome de desgaste profesional o de burnout, fue introducido por Freudenberguer en los años setenta y desarrollado por Maslach en la década de los ochenta. Aparece ante una respuesta continuada al estrés laboral, y puede afectar a la salud física y mental, así como a las relaciones sociales de los trabajadores que lo padecen. Se ha observado en los afectados un cierto cansancio físico y emocional, tensión, ansiedad y limitación en las relaciones personales en el ámbito laboral con una disminución de la eficacia y la eficiencia,

absentismo y mengua de la calidad asistencial. Muchos de los síntomas pertenecen a categorías psicopatológicas claras como depresión, ansiedad, trastornos adaptativos o de personalidad (Grau, 2005).

Las causas del SB no están bien establecidas. Factores personales como la edad, sexo o la personalidad del individuo; factores sociales como el estado civil o el número de hijos; factores laborales como la sobrecarga de trabajo, las relaciones con el equipo laboral, el turno, el horario, el tipo de actividad desarrollada e incluso el valor atribuido a la labor desempeñada en términos de incentivos no necesariamente de tipo monetario, sino, por ejemplo, de tipo recreacional, o mejor aún, de crecimiento personal, están implicados como factores asociados a este síndrome (Tuesca, 2006).

El cansancio físico o psicológico es conocido como agotamiento o cansancio emocional. Es referido como una sensación de esfuerzo físico exagerado, pérdida progresiva de energía y debilidad emocional, lo cual es generado como consecuencia de la continua interacción laboral con personas. Para protegerse contra este sentimiento negativo, las personas tratan de aislarse de los demás, desarrollando una actitud impersonal, deshumanizando las relaciones con otra gente y volviéndose distantes, cínicos y condescendientes con sus compañeros (Alemany, 2008).

El desgaste profesional está relacionado con el agotamiento manifestado específicamente en sus formas de cansancio físico, emocional y cognitivo que se producen en el trabajo, como agotamiento de los recursos energéticos de la persona trabajadora resultante de su exposición crónica al trabajo. Es decir, la dimensión cognitiva recupera en el síndrome una función específica (Moreno, 2009).

En numerosos trabajos se estudian las tres dimensiones del síndrome de burnout: el cansancio emocional, la despersonalización y la falta de realización personal. Como síntoma y principal componente del burnout, el cansancio emocional es la

respuesta más destacada a los estímulos estresantes del ambiente ocupacional y es, por ello, la primera etapa del proceso del burnout. El cansancio no es algo de lo que simplemente se tiene experiencia, sino que más bien es el que provoca en uno mismo reacciones de distanciamiento emocional y cognitivo respecto al propio trabajo, presumiblemente como un modo de afrontar su sobrecarga (Ramos, 2005).

El estudio del burnout también se ha ampliado a muestras pre-ocupacionales, como el así llamado burnout académico. La publicación de Maslach "*burnout inventory student survey*" hizo posible estudiar el burnout fuera del ámbito ocupacional al definir sus dimensiones en referencia al estudio. De este modo, a través de la investigación empírica se ha podido demostrar que los estudiantes también se queman por sus estudios, demostrando niveles de agotamiento, cinismo y falta de eficacia respecto a sus actividades académicas (Salanova, 2005).

En los últimos años se ha desarrollado en paralelo un creciente interés por el estrés académico que puede afectar a los estudiantes. A pesar de la falta de un corpus de investigación consolidado en torno a este nuevo concepto, existen evidencias empíricas de sus relaciones negativas con el *burnout*, su vínculo positivo con el desarrollo profesional y con el desempeño académico, sus relaciones causales con la autoeficacia o sus vínculos positivos con habilidades emocionales, bienestar emocional y felicidad (Extremera, 2007).

Hace unos pocos años se comenzaba a hablar de "estudiantes quemados", en alusión al peculiar burnout producido por los estudios universitarios en alumnos de los últimos cursos de carrera, así como en los estudios de posgrado. Al igual que sucede con el burnout profesional también podemos encontrar burnout en los estudiantes universitarios, con la diferencia de que en este ámbito se produce la identificación del cansancio emocional con el burnout, convirtiéndose los otros dos

componentes en aspectos inexistentes o en cualquier caso innecesarios (Ramos, 2005).

En estudiantes se debe considerar el rendimiento académico y la formación profesional, ya que el cansancio emocional influye negativamente en las expectativas de éxito y la madurez profesional, es decir, los estudiantes con mayores niveles de cansancio tienen pocas expectativas de acabar sus estudios con éxito y también están poco preparados para enfrentarse al mundo laboral (González, 2007).

En relación a los estudiantes de odontología Rajab encontró que para estos estudiantes los mayores productores de estrés, son los exámenes, los días cargados de trabajo y la falta de tiempo para el descanso. En los años clínicos, el bienestar de los pacientes o el no cumplimiento de sus turnos, junto con el cumplimiento de requisitos académicos fueron los principales factores. Existen según este autor diferencias entre los años clínicos y teóricos y considera que otros factores que influyen, son el medio ambiente educacional y aspectos culturales o personales. Cabe destacar que los estudiantes de odontología comienzan en 3º año de su carrera con la práctica clínica, alcanzando la mayor cantidad de prácticas en 4º y 5º año de la carrera (Albanesi de Nasetta, 2006).

Los problemas que pueden ser solventados no llevan al burnout, de hecho el estrés controlado puede tener efectos positivos, estimulando al individuo a superarse, lo que culminaría en una experiencia gratificante y en competencia profesional (Albaladejo, 2004).

Mientras unos pueden enfrentar estas situaciones de manera satisfactoria, los más vulnerables, por ejemplo los adolescentes, que se hallan en una etapa de construcción y afianzamiento de su identidad, pueden reaccionar de forma inadecuada. Cuando esto último ocurre, el problema puede convertirse en factor obstaculizador de las metas de crecimiento personal, afectando no solo una o varias esferas de su vida (capacidad de aprendizaje, salud mental, autoestima,

relaciones sociales y/o rendimiento académico), sino también comprometiendo el desarrollo de su familia y el de la sociedad. Así, es importante identificar la dinámica que se establece entre esferas como rendimiento académico, mundo educativo y características individuales, y el peso que una tiene sobre la otra en el ajuste o desajuste emocional (Palacio, 2006).

El afrontamiento es un proceso que varía en función de los resultados que el individuo obtiene ante cada situación estresante. En efecto, no constituye una respuesta automática o fisiológica sino más bien aprendida, y requiere de un esfuerzo para manejar la situación y restablecer la homeostasis hasta lograr la adaptación (Heredia, 2008). La capacidad de afrontamiento del individuo ante las situaciones estresantes depende de su biología y de dos recursos psicológicos: control laboral y evaluación. El control laboral también es nombrado como autonomía, libertad de decisión o responsabilidad de la tarea, se considera un recurso psicológico de protección contra el estrés, y se asocia con la satisfacción en el trabajo, alto nivel de compromiso, implicación, rendimiento y motivación (Preciado, 2007).

La atención de las particularidades de los estudiantes constituye una línea de trabajo permanente en las instituciones educacionales que aspiran a la excelencia. La implementación, sobre bases científicas, de acciones específicas diseñadas para situaciones académicas particularmente desfavorables, puede contribuir significativamente a mejorar el aprovechamiento de los estudiantes. Es importante atender de manera oportuna y personalizada los requerimientos formativos de cada estudiante, es decir, que los profesores se familiaricen con el concepto de que cada estudiante tiene características propias y por tanto, requerimientos educativos particulares. Otro aspecto positivo lo constituye la movilización de un grupo de estudiantes de alto rendimiento para una ayuda sistemática a los compañeros con dificultades, promoviendo sentimientos, valores de solidaridad y colectivismo, a la vez que son estimulados a desarrollar posibles aptitudes docentes (Enriquez, 2008).

Entre los estresores más frecuentes para los estudiantes están, por un lado, los relacionados con las condiciones estructurales de su situación académica, tales como horarios, aulas y traslados, además de la realización de exámenes y la espera de calificaciones, y por otro, la incertidumbre hacia el futuro. Algunos profesores contribuyen a que se intensifiquen las preocupaciones, cuando podrían contribuir a facilitar la adaptación de los estudiantes a las condiciones de la vida universitaria y enseñarles un adecuado manejo del estrés generado por estas condiciones (González, 2007).

III. METODOLOGÍA

Se realizó un estudio de correlación y comparativo en estudiantes de licenciatura y posgrados de Odontología de la Universidad Autónoma de Querétaro durante el semestre de enero a junio de 2010. Se incluyeron a todos los estudiantes que aceptaron de manera voluntaria participar en el estudio, se eliminaron a aquellos que no se presentaron el día de la aplicación del cuestionario.

Las variables estudiadas fueron: cansancio emocional, rendimiento académico, género, semestre y grado académico. Para la variable cansancio emocional se empleó el cuestionario de Escala de Cansancio Emocional (ECE) de Ramos, que consta de una serie de ítems en una escala de Likert (desde nunca hasta siempre). La puntuación obtenida oscila entre 10 y 50 puntos. Tiene una confiabilidad con una alfa de Cronbach de 0.90, resultado de un estudio realizado con estudiantes universitarios en el norte de México por González en 2007.

Se realizó una prueba piloto en estudiantes de Licenciatura en Odontología de la Universidad Cuauhtémoc de Querétaro, se aplicó el cuestionario en segundo, quinto y séptimo semestre.

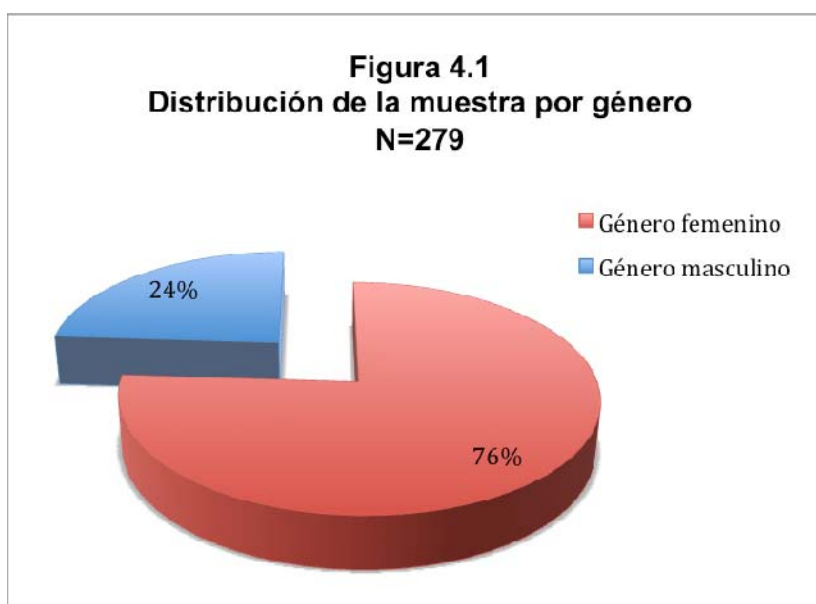
Previo consentimiento del coordinador de la licenciatura y posgrados de Odontología, se pidió autorización a los maestros para la aplicación del cuestionario. Ésta se llevó a cabo en horario de 8 a 10 am, considerando que los estudiantes no presentaran examen cinco días antes y cinco días después. El cuestionario se contestó en un tiempo promedio de 20 minutos, consta de un consentimiento informado que cada estudiante firmó y de 10 ítems.

Para la variable rendimiento académico se obtuvieron los promedios semestrales finales de cada estudiante, a través de sus expedientes académicos.

La información obtenida de los cuestionarios se concentró en una base de datos de excel. Se realizó análisis univariado a través de proporciones, intervalos de confianza, medias, desviación estándar, análisis bivariado con t de student y multivariado con ANOVA, Tukey y correlación de Pearson con el programa estadístico Epi Info versión 3.4. Posteriormente se realizaron gráficas y cuadros para mostrar los resultados obtenidos.

V. RESULTADOS

El universo fue de 303 estudiantes, se eliminaron 24 (4.6%) debido a que no se presentaron el día de la aplicación del cuestionario por lo que se estudiaron 279 (N=279). Se obtuvo una media de edad de 22.1 ± 3.5 años, y al distribuirlos por género se encontró que 212 (76%) fueron del género femenino (IC = 70.5 - 80.9), y 67 (24%) del género masculino (IC = 19.1 - 29.5) (Figura 4.1).



Fuente: hoja de recolección de datos.

En relación a la distribución de cansancio emocional en la población de estudio, predominó una escala de 21 a 30 con 54.5% (152), seguido por la escala de 31 a 40 con 27.6% (77); y se encontró que los extremos fueron los menos representativos ya que la escala de 41 a 50 solo reporta 4.7% de las observaciones (13) y la escala de 10 a 20 presenta 13.3% (37) (Cuadro 4.1).

Cuadro 4.1.
Distribución de frecuencias de cansancio emocional en estudiantes de la licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ.
N=279

Cansancio emocional	Frecuencia	%	IC 95%
10-20	37	13.3	9.5-17.8
21-30	152	54.5	48.4-60.4
31-40	77	27.6	22.4-33.2
41-50	13	4.7	2.5-7.8
Total	279	100	-

Fuente: hoja de recolección de datos

IC = 95%

Los valores se obtuvieron de la Escala de Cansancio emocional de Ramos (ECE), la puntuación oscila entre los 10 y los 50 puntos en los que a mayor puntaje, mayor cansancio emocional.

Al analizar las observaciones de cansancio emocional por género se encontró que el 82% de los estudiantes encuestados obtuvieron puntos entre 21 y 40, comportándose de igual manera hombres y mujeres. Se observó una mayor diferencia en los puntos extremos, donde se encontró que el 11.8% de las mujeres y el 17.9% de los hombres alcanzaron valores de 10 a 20 y 6.1% de las mujeres de 41 a 50. Cabe destacar que ningún hombre obtuvo valores de 41 a 50 (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.2
Distribución de frecuencias de cansancio emocional por género en estudiantes de licenciatura y posgrados de Odontología de la FMUAQ.
N=279

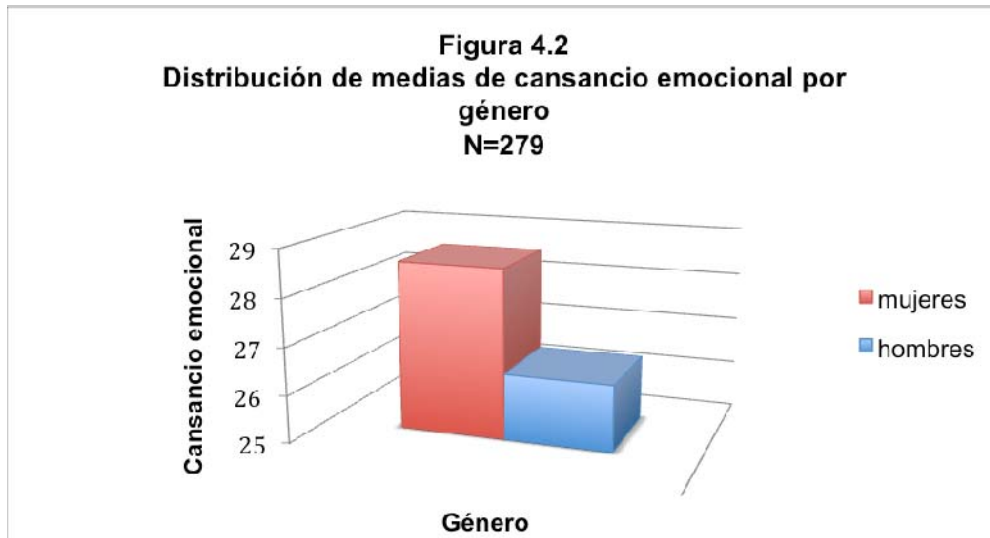
Cansancio emocional	Femenino			Masculino		
	Frecuencia	%	IC	Frecuencia	%	IC 95%
10-20	17	8	14.7-12.5	10	14.9	17.4-25.7
21-30	121	57.1	50.1-63.8	41	76.1	48.5-72.9
31-40	61	28.8	22.8-35.4	16	23.9	14.3-35.9
41-50	13	6.1	3.3-10.3	-	-	0.0-5.4
Total	212	76	-	67	24	-

Fuente: hoja de recolección de datos

IC = 95%

Los valores se obtuvieron de la Escala de Cansancio emocional de Ramos (ECE), la puntuación oscila entre los 10 y los 50 puntos en los que a mayor puntaje, mayor cansancio emocional.

El total de la muestra estudiada tuvo una media de cansancio emocional de 28.03 ± 6.48 . La media para el género femenino fue de 28.56 ± 6.7 y para el género masculino fue de 26.38 ± 5.2 . Al realizarse prueba de t se observó que existe una diferencia estadísticamente significativa entre géneros con una $p=0.023$ (Figura 4.2).



Fuente: hoja de recolección de datos

Los valores de cansancio emocional por grado académico se distribuyeron de la siguiente manera: 9.5% de los estudiantes de licenciatura así como 10.4% de posgrado tuvieron valores que van de 10 a 20; 60.6% y 45.8% de estudiantes de licenciatura y posgrado respectivamente obtuvieron valores entre 21 y 30; 26.8% de Licenciatura y 31.3% de Posgrado alcanzaron valores entre 31 y 40 y finalmente 3% de los estudiantes de Licenciatura y 12.5% de Posgrado presentaron valores entre 41 y 50 (Cuadro 4.3).

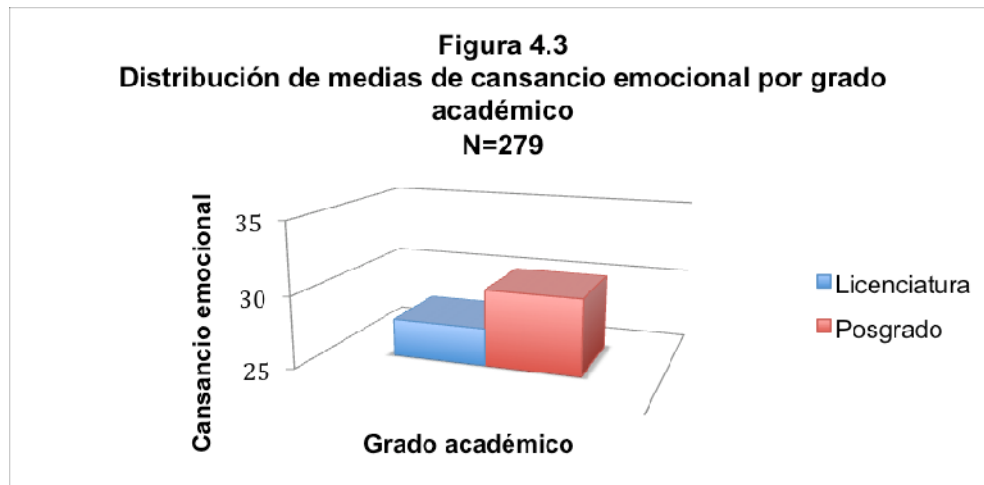
Cuadro 4.3
Distribución de frecuencias de cansancio emocional por grado académico en estudiantes de Odontología de la FMUAQ.
N=279

Cansancio emocional	Licenciatura			Posgrado		
	Frecuencia	%	IC 95%	Frecuencia	%	IC 95%
10-20	22	9.5	6.1-14.1	5	9.7	3.5-22.7
21-30	140	60.6	54-67	22	58.1	31.4-60.8
31-40	62	26.8	21.2-33	15	27.6	18.7-46.3
41-50	7	3	1.2-6.1	6	4.7	4.7-25.2
Total	231	100	-	48	100	-

Fuente: hoja de recolección de datos
IC = 95%

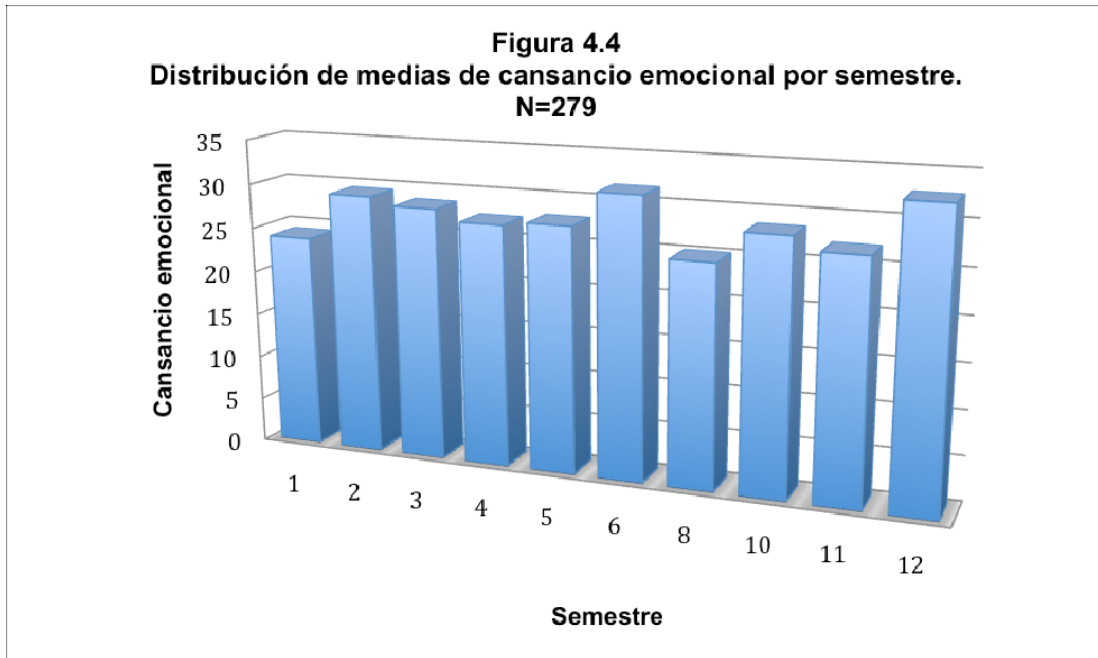
Los valores se obtuvieron de la Escala de Cansancio emocional de Ramos (ECE), la puntuación oscila entre 10 y 50 puntos en los que a mayor puntaje, mayor cansancio emocional

Los estudiantes de licenciatura tuvieron una media de 27.58 ± 5.98 , con un valor mínimo de 12 y un máximo de 46 y los estudiantes de posgrado tuvieron una media de 30.2 ± 8.21 , con un valor mínimo de 15 y un máximo de 50. Al comparar los promedios de cansancio emocional entre estos dos grupos se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t=2.62$ y $p=0.002$) (Figura 4.3).



Fuente: hoja de recolección de datos.

Se estudiaron también las medias de cansancio emocional distribuidas por semestre. Al compararlas se utilizó prueba de Anova y posterior prueba de Tukey y se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los semestres 1, 2 y 6, así como entre el 6 y el 8. También se encontraron diferencias entre las medias de los 2 semestres de posgrado, el primer semestre tuvo una media de 26.8 ± 5.6 y el tercer semestre de 32.5 ± 8.9 ($p=0.01$) (Figura 4.4.)



Fuente: hoja de recolección de datos.
Los semestres 11 y 12 corresponden a primero y tercer semestre de Posgrado respectivamente.

El rendimiento académico se obtuvo a partir de los promedios de cada estudiante, los cuales tuvieron la siguiente distribución: 36 estudiantes (13.6%) alcanzaron un promedio entre 7 y 8 lo cual representa el menor porcentaje, 175 estudiantes (63.8%) obtuvieron un promedio entre 8.01 y 9 y finalmente 68 estudiantes (22.6%) alcanzaron un promedio entre 9.01 y 10 (Cuadro 4.4).

Cuadro 4.4
Distribución de rendimiento académico en estudiantes de licenciatura y posgrados de
Odontología
N= 279

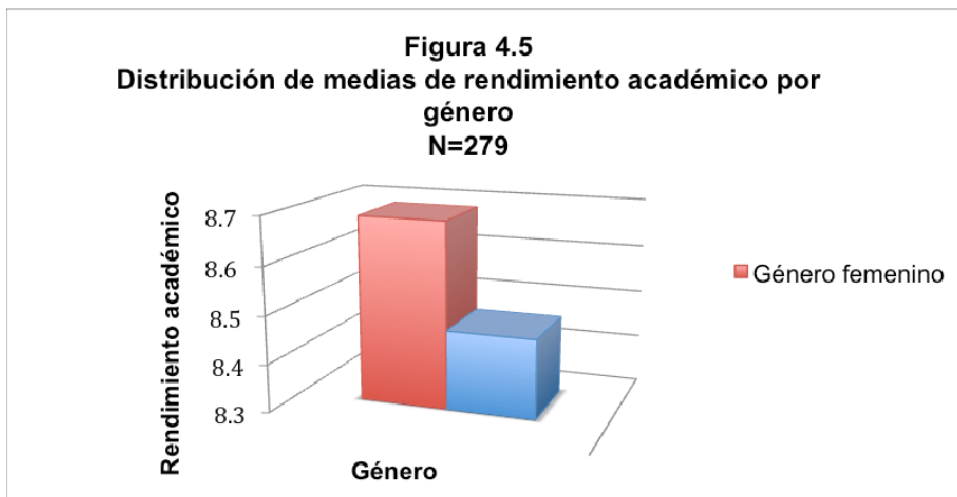
Rendimiento académico	Frecuencia	%	IC 95%
7-8	36	12.9	9.2-17.4
8.01-9	175	62.7	56.8-68.4
9.01-10	68	24.4	19.5-29.8
Total	279	100	-

Fuente: hoja de recolección de datos

IC = 95%

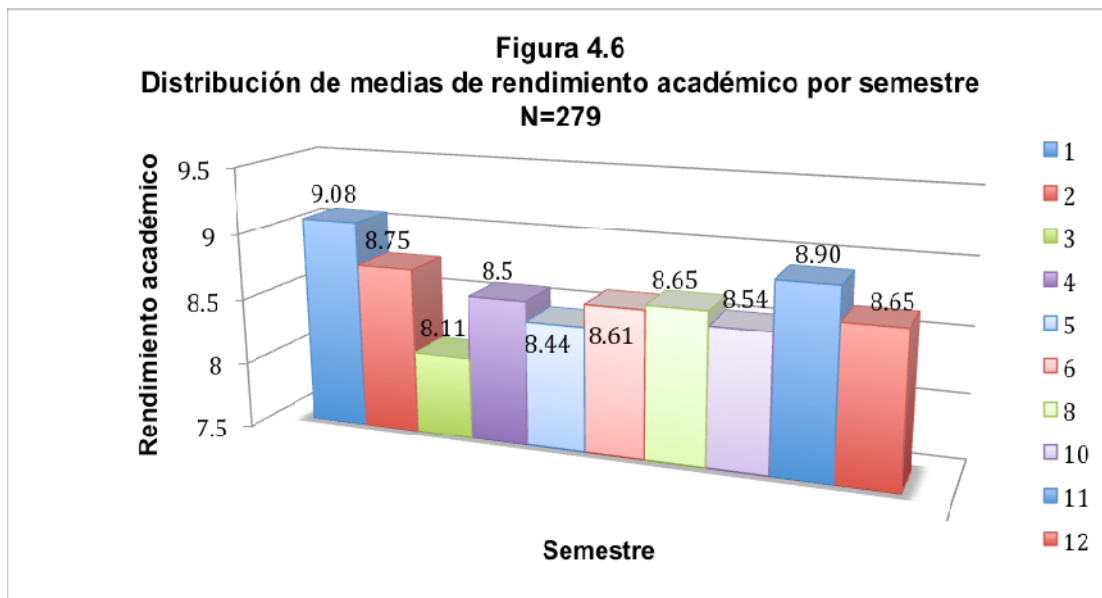
Los valores se obtuvieron de la Escala de Cansancio emocional de Ramos (ECE), la puntuación oscila entre los 10 y los 50 puntos en los que a mayor puntaje, mayor cansancio emocional

Del rendimiento académico, el valor de las medias fue de 8.63 ± 0.5 . Para el género femenino fue de 8.68 ± 0.5 con un mínimo de 7.3 y un máximo de 9.8, y para el género masculino de 8.46 ± 0.46 con un mínimo de 7.3 y un máximo de 9.4 (Figura 4.5).



Fuente: hoja de recolección de datos.

Por semestre se encontró que los mejores promedios fueron en el primer semestre de licenciatura con una media de 9.08 ± 0.33 y primer semestre de posgrado con una media de 8.9 ± 0.32 . Donde se observó menor promedio fue en el tercer semestre de licenciatura con una media de 8.1 ± 0.47 (Figura 4.6).

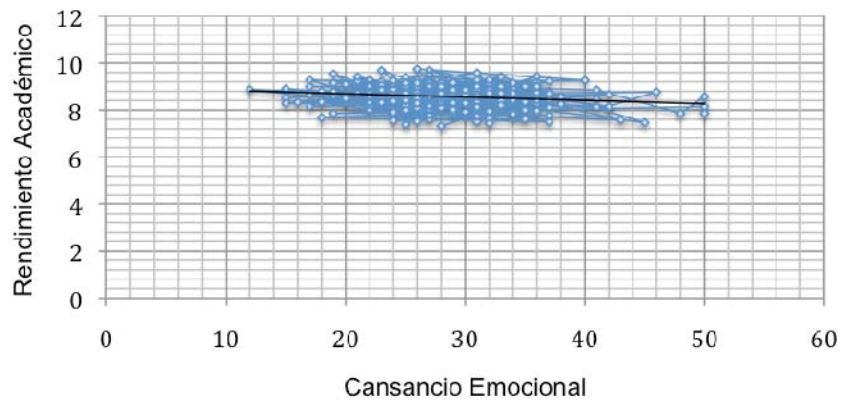


Fuente: hoja de recolección de datos.

Los semestres 11 y 12 corresponden a primer y tercer semestre de posgrado respectivamente.

Se realizó prueba de correlación de Pearson con la finalidad de saber si el cansancio emocional y el rendimiento académico están relacionados entre sí. Se obtuvo un coeficiente $r = -0.391$ ($p = 0.049$), lo que indica una correlación negativa entre ambas variables (Figura 4.7).

Figura 4.7
Relación entre cansancio emocional y rendimiento académico en
estudiantes de licenciatura y posgrado de odontología de la FMUAQ.
n=279



Fuente: hoja de recolección de datos.

DISCUSIÓN

Salanova (2005) demostró que los alumnos pueden presentar agotamiento emocional debido a sus estudios. Al considerar la escala de cansancio emocional de Ramos, donde la puntuación es de 10 a 50, en el presente estudio se encontró una media de cansancio emocional de 28.03 ± 6.48 en alumnos de odontología.

Albanesi en 2006 publicó un estudio donde comparó el cansancio emocional entre odontólogos y estudiantes de odontología y encontró una diferencia estadísticamente significativa ($p=0.001$), en que los estudiantes resultaron estar más cansados. Debido a la carga de trabajo que implican las prácticas preclínicas y clínicas además de las clases teóricas, exámenes y tareas, los estudiantes de odontología de la FMUAQ presentaron niveles de cansancio emocional que fluctúan entre medio y alto.

En lo que respecta a esta investigación, los valores de cansancio emocional se analizaron por semestre y la mayor puntuación se encontró en los semestres 2, 6 y 10. En el semestre 2 entran en contacto con pacientes por primera vez, en el 6 tienen una mayor carga de trabajo con pacientes y el semestre 10 es el último lo que implica una gran responsabilidad.

También se analizaron los valores por género, donde incluso se encontró una diferencia estadísticamente significativa al estar más cansadas las mujeres que los hombres. En un trabajo realizado por Extremera en 2006, señala que las mujeres tienen mayores niveles de atención a sus emociones y los hombres tienen mejor capacidad de repararlas. Esto explica porqué las mujeres se sienten más cansadas emocionalmente.

Es importante señalar que se observaron valores más elevados de cansancio emocional en estudiantes de posgrado que de licenciatura y al comparar las medias, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($p=0.002$), lo cual coincide con Ramos quien en su estudio realizado en España en 2005 encontró que hay mayor agotamiento en los últimos años de estudio.

En lo que se refiere al rendimiento académico, cabe mencionar que el semestre 1 obtuvo el mejor promedio y además es el que presenta menor cansancio emocional. González y Garbanzo en 2007 manifiestan que el cansancio emocional influye negativamente en las expectativas de acabar con los estudios, situación que puede verse reflejada en el desempeño académico de una manera negativa. Y que por el contrario los estudiantes que presentan menos burnout, más autoeficacia y satisfacción tienen un mejor rendimiento académico.

En este estudio, el resultado que arrojó la prueba de correlación de Pearson fue una relación negativa entre el cansancio emocional y el rendimiento académico, lo cual coincide con lo dicho anteriormente por González y Garbanzo (2007).

Por el contrario, Extremera en 2007 evidencia un vínculo positivo entre el estrés académico y el desempeño académico. Según Albaladejo en 2004, esto se debe a que el estrés controlado puede ser benéfico para los estudiantes, estimulándolos a mejorar y superarse. Es en el momento en que se pierde el control de este estrés cuando se observan efectos negativos en su desempeño.

Estudiar los factores que afectan el rendimiento académico se ha convertido en una necesidad para las Instituciones de educación superior. No cabe duda de que la Educación es el pilar del progreso para nuestro país y eso ha colocado a los estudios de rendimiento académico en un lugar de prioridad.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que la mayoría de los estudiantes universitarios de la población de estudio presentan un puntaje medio alto de cansancio emocional, y es menor el porcentaje que presenta puntaje bajo o muy alto. Se ha demostrado que trabajar en contacto con personas genera un mayor estrés. Los estudiantes de Odontología tienen prácticas directas con pacientes lo que puede ser un factor estresante que los orille a un agotamiento emocional.

Se encontró una diferencia estadísticamente significativa al comparar las medias de cansancio emocional por género. Anteriormente se mencionó que las mujeres tienen menor control sobre sus emociones que los hombres, esto nos hace pensar que los hombres logran mayor concentración y se sienten menos cansados emocionalmente.

Es importante resaltar que los semestres que obtuvieron mayor puntaje de cansancio emocional fueron sexto semestre de licenciatura y tercer semestre de posgrado. También notamos que estos semestres no se destacan por tener los mejores promedios, en lo que se refiere a rendimiento académico.

En el caso de licenciatura, se puede atribuir este fenómeno a que en este semestre se llevan el mayor número de materias clínicas, lo que implica una gran carga de trabajo y responsabilidad debido al constante contacto con los pacientes.

En Posgrado, coincidiendo con la literatura que menciona que el cansancio se manifiesta en los últimos años de estudio, podríamos decir que son estudiantes que ya tienen otras responsabilidades, la mayoría trabajan además de estudiar y otros tienen la responsabilidad de una familia.

A pesar de que se encontró una correlación baja, podemos concluir que en esta población de estudio a mayor cansancio emocional, menor rendimiento académico.

Sabemos que el rendimiento académico es un constructo que puede estar relacionado con muchos factores, con este estudio podemos considerar al cansancio emocional como uno de ellos.

Aunque este estudio no es explicativo, nos ayuda a sugerir futuras investigaciones en donde se encuentren las razones principales que llevan a los estudiantes a sentirse agotados y así implementar algunas estrategias que le permitan disminuirlo para mejorar su rendimiento.

V. LITERATURA CITADA

- Andrade M, Miranda C, Freixas G. 2000. Predicción del rendimiento académico lingüístico y lógico matemático por medio de las variables modificables de las inteligencias múltiples y del hogar. Revista digital de educación y nuevas tecnologías. (Disponible en: contexto-educativo.com.ar/2001/3/nota-11.htm; Consultado el 25 de octubre de 2009).
- Al-Turki A, Al-Turki R, Al-Dardas H, Al-Gazal M, Al-Maghrabi G, Al-Enizi N, Ghareeb B. 2010. Burnout syndrome among multinational nurses working in Saudi Arabia. *Annals African Med*; 9(4): 226-229.
- Albaladejo R, Villanueva R, Ortega P, Astasio P, Calle M, Domínguez V. 2004. Síndrome de burnout en el personal de enfermería en un hospital de Madrid. *Rev Esp Salud Pública*; 78: 505-516.
- Albanesi de Nasetta S, Tifner S, Nasetta J. 2006. Estrés en odontología. *Acta odontológica. Venez*; 44 (3):310-315.
- Alemany A, Beriny L, Gay C. 2008. The burnout syndrome and associated personality disturbances. The study in three graduate programs in Dentistry at the University of Barcelona. *Med Oral Patol Oral Cir Bucal*; 13(7): 444-450.
- Bermúdez S, Durán M, Escobar C, Morales A, Monroy S, Ramírez Á, Ramírez H, Trejos V, Castaño C, González P. 2006. Evaluación de la relación entre rendimiento académico y estrés en estudiantes de Medicina. *Med UNAB*; 9 (3):198-205.
- Britan M, Lafuente M, Zúñiga D, Viviani P, Mena B. 2004. ¿Influyen las características psicológicas y los estilos de aprendizaje en el rendimiento

académico de los estudiantes de medicina? Un estudio retrospectivo. Rev Med Chile 132: 1127-1136.

Caballero C, Abello R, Palacio J. 2007. Relación del Burnout y el rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios en estudiantes universitarios. Avances en Psicología Latinoamericana; 25(2): 98-111.

Caballero C, Abello R, Palacio J. 2006. Burnout, engagement y rendimiento académico entre estudiantes universitarios que trabajan y aquellos que no trabajan. Revista Psicogente; 9 (16): 11-27.

Campo A, González S, Sánchez Z, Rodríguez D, Dallos C, Díaz L. 2005. Percepción de rendimiento académico y síntomas depresivos en estudiantes de media vocacional de Bucaramanga, Colombia. Arch Pediatrico Uruguay; 76(1): 21-26.

Contreras F, Espinosa J, Esguerra G, Haikal A, Polanía A, Rodríguez A. 2005. Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal; 1(002): 183-194.

Edel N. 2003. El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación; 1(2). Disponible en: <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/volIn2/Edel.pdf> (consultado el 20 de octubre de 2009).

Enríquez S, Molina J, Massani J. 2008. Intervención para mejorar el rendimiento de estudiantes de primer año de Medicina en riesgo de fracaso escolar. Disponible en: bvs.sld.cu/revistas/ems/vol22_2.../ems01208.htm (consultado el 26 de octubre de 2009).

- Escriba, Artazcoz L, Pérez H. 2008. Efecto del ambiente psicosocial y de la satisfacción laboral en el síndrome de burnout en médicos especialistas. *Gac Sanit*; 22(4):300-8.
- Extremera N, Durán L. 2007. Inteligencia emocional y su relación con los niveles de burnout, engagement, y estrés en estudiantes universitarios. *Rev edu* 342: 239-256.
- Felton J. 1998. Burnout as a clinical entity- its importance in health care workers. *Occup. Med*; 48(4): 237-250.
- Garbanzo G. 2007. Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior. *Rev Edu*; 31(001):43-63.
- Goff A. 2011. Stressors, academic performance, and learned resourcefulness in Baccalaureate nursing students. *International Journal of Nursing Education Scholarship*; 8:1-20.
- González M, Landero R. 2007. Escala de cansancio emocional (ECE) para estudiantes universitarios: propiedades psicométricas en una muestra de México. *Anales de psicología*; 23(2): 253-257.
- González M, Landero R. 2008. Síntomas psicósomáticos y estrés: comparación de un modelo estructural entre hombres y mujeres. *Ciencia UANL*; 11(4): 403-410.
- Graw A, Suñer R, García M. 2005. Desgaste profesional en el personal sanitario y su relación con los factores personales y ambientales. *Gac Sanit*; 19(6):463-470.
- Heredia D, Piomontesi S, Furlán L, Pérez E. 2008. Adaptación de la escala de afrontamiento ante la ansiedad e incertidumbre pre-examen (COPEAU). *Aval Psicol*; 7(1): 1-9.

- Lowe G, Gibson R. 2005. Depression in adolescence new developments. West Indian Med J 54(6): 387-391.
- Moreno B, Villa F, Rodríguez R, Villalpando J. 2009. Consecuencias positivas y negativas en el trabajo: el rol de las expectativas laborales en el proceso de desgaste profesional. Ciencia y trabajo; 32: 80-84.
- Novoa M, Nieto C, Forero C, Caycedo C, Palma M, Montealegre M, Bayona M, Sánchez C. 2005. Relación entre perfil psicológico, calidad de vida y estrés asistencial en personal de enfermería. Univ. Psychol; 4(1): 63-75.
- Núñez B, Peguero H. 2008. Evaluación de los proyectos profesionales en jóvenes estudiantes de la carrera de Estomatología. Educación médica superior; 22. Disponible en: bvs.sld.cu/revistas/ems/vol22_3.../ems03308.htm (consultado el 22 de octubre de 2009).
- Palacio J, Martínez de Biava Y, Ochoa N, Tirado C. 2006. Relación del rendimiento académico con las aptitudes mentales, salud mental, autoestima y relaciones de amistad en jóvenes universitarios del Atlántico y Bolívar. Revista psicogente; 9(15): 11-31.
- Peña A, López I, Kaempffer A, Vargas S. 1986. Necesidades físicas, personales y sociales del adolescente y su relación con el rendimiento académico. Bol Ofic Sanit Panam 101(5): 505-513.
- Pereyra R, Ocampo J, Silva V, Vélez E, da Costa D, Toro L, Vicuña J. 2010. Prevalencia y factores asociados con síndromes depresivos en estudiantes de ciencias de la salud de una universidad privada de Lima, Perú 2010*. Rev Perú med esp salud pública; 27 (4): 520-526.
- Pérez E, Cupani M, Ayllón S. 2005. Predictores del rendimiento académico en la escuela media: habilidades, autoeficacia y rasgos de personalidad. Avaliação Psicológica; 4(1): 1-11.

- Preciado M, Vazquez J, Pando M, Gutiérrez F, Lira A, Pérez M, González P. 2007. Validez factorial de la "escala de agotamiento emocional laboral" para médicos de instituciones públicas en Guadalajara, México. *Investigaciones en salud*; 9(1): 41-48.
- Ramos F, Manga D, Moran C. 2005. Escala de cansancio emocional (ECE) para estudiantes universitarios: propiedades psicométricas y asociación. *Interpsiquis*. Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/articulos/ansiedad/estrés/20478/> (consultado el 28 de octubre de 2009).
- Salanova M, Martínez I, Bresó E, Llorens S, Grau R. 2005. Bienestar psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de psicología*; 21 (1): 170-180.
- Serrano G. 2002. La educación para la salud del siglo XXI. En: *La enfermedad mental: factores educativos que inciden en ella*. Segunda edición. España; p. 213.
- Tuesca R, Iguarán M, Suárez M, Vargaz G, Vergara D. 2006. Síndrome de desgaste profesional en enfermeras/os del área metropolitana de Barranquilla. *Salud uninorte*; 22(2): 84-91.
- Universidad Autónoma de Querétaro. Reglamento Interno de la Facultad de Medicina p 4-5.
- Valle A, González R, Nuñez J, González J. 1998. Variables cognitivo-motivacionales, enfoques de aprendizaje y rendimiento académico. *Psicothema*; 10(002): 393-412.

VI. APÉNDICE

ANEXO A

ESCALA DE CANSANCIO EMOCIONAL PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Ramos F, Manga D, Morán C.

Nombre _____ Edad _____

Género (M) (F) _____ Licenciatura () Posgrado ()
Semestre _____

La Maestría en Investigación Médica con línea terminal en Educación Médica de la Facultad de Medicina de la UAQ, está llevando a cabo el Protocolo de Investigación titulado “Relación entre cansancio emocional y rendimiento académico en estudiantes de la Licenciatura y Posgrados de Odontología de la FMUAQ”, realizado por la CDEO Claudia Adriana Rivera Albarrán y dirigido por la Dra. C.S. Ma. Guadalupe del Rocío Guerrero Lara por lo que usted ha sido seleccionado para participar en este estudio. Su participación es totalmente voluntaria, confidencial y muy importante para los fines de esta investigación.

Acepto participar de manera voluntaria.

ANEXO B

ESCALA DE CANSANCIO EMOCIONAL PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Este cuestionario tiene como objetivo evaluar el cansancio emocional, por favor conteste las siguientes preguntas marcando con una X la respuesta que mejor refleje su opinión.

	Nunca	Muy pocas veces	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
Los exámenes me producen una tensión excesiva					
Creo que me esfuerzo mucho para lo poco que consigo					
Me siento bajo de ánimo, como triste sin motivo aparente					
Hay días que no duermo bien a causa del estudio					
Tengo dolor de cabeza y otras molestias que afectan mi rendimiento					
Hay días que noto más la fatiga y me falta energía para concentrarme					
Me siento emocionalmente agotado(a) por mis estudios					
Me siento cansado(a) al final de la jornada de trabajo					
Trabajar pensando en los exámenes me produce estrés					
Me falta tiempo y me siento sobrecargado(a) por los estudios					